

LAS BIBLIOGRAFIAS SOBRE LA LITERATURA CHILENA

(A propósito de la obra de David W. Foster *Chilean Literature*.

A working bibliography of secondary sources)

Cuando decimos bibliografías “sobre la literatura chilena” estamos pensando: 1) en un campo bien específico: la creación literaria y las disciplinas a ella dedicadas, como el ensayo sobre literatura, la historia literaria o la crítica; y 2) en trabajos que se presentan como generales, es decir, cuyo objeto de estudio lo constituye toda la literatura chilena, y no aspectos parciales de la misma ni bibliografías de o sobre autores específicos.

La primera delimitación deja fuera de nuestro objeto: 1) las obras bibliográficas que no se refieren a la literatura; y 2) las que, aun considerando la literatura, abarcan un corpus más amplio. Para estos dos tipos de trabajos puede consultarse la *Historia de las fuentes de la bibliografía chilena*¹ de Guillermo Feliú Cruz: en más de 1.600 páginas desarrolla un panorama histórico-descriptivo muy detallado sobre la ciencia bibliográfica en Chile, desde los que llama “precursores” (Alberdi, los hermanos Amunátegui, Lindsay) hasta los trabajos publicados alrededor de 1950, aproximadamente. En esta descripción de Feliú puede apreciarse la obra monumental de Medina² y los trabajos pioneros de Ramón Briseño³ y Luis Montt⁴, cuyo objeto son los impresos chilenos, literarios o no.

La segunda delimitación se refiere a las bibliografías parciales: poesía, novela, teatro, ensayo, sean éstas de o sobre el género que estudien. Aunque por ahora fuera de nuestro objeto, conviene señalar que en cuanto a estos trabajos parciales —o por géneros— sólo tenemos cubiertos satisfactoriamente la novela y el teatro. En lo que se refiere a la novela contamos con *La Novela en Chile*⁵ de Luis Ignacio Silva, *Historia bibliográfica de la novela chilena*⁶ de Homero Castillo y Raúl Silva Castro, *Bibliografía de la novela chilena del siglo XX*⁷ de Cedomil Goić y “Fuentes bibliográficas para el estudio de la novela chilena (1843-1960)”⁸ de Lucía Guerra-Cunningham. En cuanto al teatro tenemos tres trabajos: *Ensayo de una bibliografía dramática chilena*⁹ de Nicolás Enrique Reyes, *Contribución a la bibliografía del teatro chileno*.

¹ 4 vols. Santiago, Biblioteca Nacional, 1961.

² Los trabajos más directamente relacionados con nuestra materia son: *Bibliografía de la Imprenta en Santiago de Chile desde sus orígenes hasta febrero de 1817*, Santiago, 1891; *Biblioteca Hispano-Chilena (1523-1817)*, Santiago, 1897-1899; el tomo III de la *Historia de la Literatura Colonial de Chile*, Santiago, 1878; *Biblioteca Americana. Catálogo breve... con un ensayo de bibliografía de Chile durante el período colonial*, Santiago, 1888. De todas estas obras hay reediciones de la Biblioteca Nacional.

³ *Estadística Bibliográfica de la Literatura Chilena*, 3 vols. Santiago, 1872-1879. Reeditados por la Biblioteca Nacional en 1965.

⁴ *Bibliografía Chilena, 1780-1818*, Santiago, 1904-1921. Reeditado en Leichtenstein por Klaus-Thomson, 1974.

⁵ Santiago, Imprenta Barcelona, 1910.

⁶ México, Ediciones De Andrea, 1961.

⁷ En el *Boletín de Filología* de la Universidad de Chile, vol. XIV (1962), pp. 51-168.

⁸ En la *Revista Iberoamericana*, vol. XLII, N^{os} 96-97 (1976), pp. 601-619.

⁹ Santiago, Imprenta Cervantes, 1889.

1804-1960¹⁰ de Walter Rela y, el más completo, *Repertorio del teatro chileno*¹¹ de Julio Durán Cerda. Respecto al cuento, el primer trabajo es el de Silva Castro en 1936¹² que sólo alcanza a las primeras manifestaciones del cuento contemporáneo y aunque la *Historia bibliográfica de la novela chilena* del mismo Silva Castro (y en colaboración con Homero Castillo) incluye cuentos, estas inclusiones son bastante limitadas y llegan sólo hasta 1958 aproximadamente. Sólo respecto a las antologías del cuento tenemos un repertorio muy completo: "Registro bibliográfico de antologías del cuento chileno: 1876-1976"¹³ de Pedro Lastra. En cuanto a la poesía no existen trabajos bibliográficos de esta naturaleza y lo mismo puede decirse del ensayo.

Establecidos los límites pertinentes, los repertorios bibliográficos que abordan la literatura chilena en general son tres: el de S. Leavitt (1922), el de R. Silva Castro (1932) y el de David W. Foster (1977).

I. Sturgis E. Leavitt: "Chilean literature, a bibliography of literary criticism, biography and literary controversy". *Hispanic American Historical Review*, vol. 5, 1922.

Este repertorio incluye 1.072 referencias, ordenadas alfabéticamente por autores. Las referencias están tomadas de libros y de una lista de 28 diarios y revistas. La principal característica de la obra es la acuciosidad y la fidelidad en la transcripción de datos, nombres, fechas, páginas, etc. Es común en obras de este tipo encontrar innumerables errores, muchas veces del propio autor, otras de la imprenta: en el trabajo de Leavitt se puede confiar sin reparos en cuanto a su exactitud. Asombra, por otra parte, que un repertorio tan extenso —para 1922— sea parcialmente anotado y que en el caso de muchos libros, detalle capítulos o párrafos dedicados a tal o cual escritor.

Sin embargo la ordenación del material por orden alfabético de autores de las referencias presenta una dificultad bastante seria para el estudioso que investiga un tema (la poesía popular, la novela histórica, etc.) o busca, por ejemplo, las historias de la literatura chilena o las antologías poéticas: en todos estos casos tendrá que recorrer una a una las 1.072 referencias. Fuera de esta dificultad, el trabajo de Leavit es útil para estudiar el aporte de los críticos (como ya dijimos, sobre la base de éstos se ordena y alfabetiza), así como las referencias a los escritores listados en el índice onomástico. Esta bibliografía tuvo escasísima difusión en Chile: fue publicada en una revista norteamericana, y aunque se hizo un apartado, de éste llegaron muy contados ejemplares a nuestro país.

¹⁰ Montevideo, Edición de la Universidad de la República, 1960.

¹¹ Santiago, Editorial Universitaria, 1962.

¹² *El cuento chileno. Bibliografía*. Tirada aparte de los *Anales de la Facultad de Filosofía y Educación*, Prensas de la Universidad de Chile, 1936.

¹³ En la *Revista de crítica literaria latinoamericana* (Lima), N° 5 (1977), pp. 89-111.

II. Raúl Silva Castro: *Fuentes bibliográficas para el estudio de la literatura chilena*. Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1933. (El trabajo había sido publicado el año anterior en los *Anales de la Universidad*).

Este trabajo, publicado sólo 11 años después del repertorio de Leavitt, presenta algunos progresos. En primer lugar, ordena el material en *obras generales, monografías, bibliografías* e incluye un acápite de *textos literarios* (colecciones, antologías), todo lo que facilita mucho la tarea del investigador. En segundo lugar, incluye referencias extranjeras, las que aún en reducido número, amplían la visión que nos entregaba el trabajo de Leavitt, limitado éste a referencias chilenas.

Silva Castro no incluye artículos de la prensa diaria, lo que nos parece sano en este tipo de repertorio, ya que la inclusión de crónicas o artículos de esa naturaleza debe dejarse para las bibliografías sobre autores determinados.

Descontando, pues, los casi 300 artículos de la prensa diaria que Leavitt consigna, las *Fuentes...* de Silva Castro aportan 1.400 fichas, es decir, aumentan en un cien por ciento el material ofrecido por el erudito norteamericano.

III. David W. Foster: *Chilean literature. A working bibliography of secondary sources*. Boston, G.K. Hall and Company, 1978.

Sin desconocer el valor pionero de los trabajos de Leavitt y Silva Castro y tomando en cuenta que entre éstos y *Chilean literature...* median 45 años, la obra de Foster constituye un acontecimiento de la mayor importancia para la literatura chilena. Explicaremos por qué.

La obra está dividida en dos partes: la primera incluye las referencias generales y la segunda las fuentes de información sobre autores.

En la primera parte subdivide las referencias en 28 secciones temáticas: esta división resulta utilísima, especialmente por la variedad y amplitud de temas sobre los cuales presenta información. En lo concerniente a los géneros, por ejemplo, 4 secciones consignan los estudios generales sobre la narrativa chilena: 1) *General Studies on Prose Fiction*; 2) *19th Century Prose Fiction*; 3) *20th Century Prose Fiction*, y 4) *Special Topics in Prose Fiction*. Semejante clasificación se hace con los estudios sobre la poesía y el teatro.

Secciones temáticas especiales le dedica a la bibliografía, *Women authors, Witt and Humor, Folk and Indigenous Literature, Regional and Local Literature* y *General Studies on the Essay*.

Es la primera vez que un trabajo de esta naturaleza sistematiza las referencias generales sobre la poesía y el ensayo chilenos, ofrece material sobre variados temas y perfecciona los trabajos específicos sobre la novela y el teatro que mencionábamos antes.

La segunda parte consigna referencias sobre 46 escritores chilenos, y la sección correspondiente a cada escritor está dividida en bibliografías, libros (y tesis) y ensayos críticos. Como puede verse, se excluyen los artículos de la prensa diaria, lo que consi-

deramos acertado y necesario en un repertorio general: al incluirlas, una obra así adquiriría proporciones monstruosas y —lo peor— se recargaría con mucha crónica circunstancial y mucho comentario liviano, perfectamente inútiles para el investigador. (A pesar de esto, el problema no es tan simple. Es necesario, muchas veces, tener la información detallada y precisa y poder discernir incluso entre una crónica literaria y otra. Cuánto prólogo, es transcripción de un artículo periodístico. O cuánto capítulo de libro ha sido crónica literaria semanal. En todo caso, este conocimiento tan especializado debemos exigirselo a una monografía y no a un repertorio general).

Las 46 inclusiones nos parecen inobjectables, y aunque reconocemos la dificultad de coincidir en la selección de autores, quisiéramos examinar algunas exclusiones, para lo cual agruparemos primero a los escritores incluidos en siglos y por géneros en el siglo xx, aunque en la obra de Foster están listados por orden alfabético.

Siglos coloniales: el único escritor incluido es el padre Alonso de Ovalle. Será porque los chilenos consideramos a Ercilla nuestro "inventor" (como decía Neruda), pero su obra inicia nuestra literatura y hace falta. Y aún sin considerar cronistas o historiadores (con excepción del lenguaje creador del propio Ovalle), Pineda y Bascuñán escribe ficción y Pedro de Oña es el primer escritor chileno nacido en Chile: su obra tiene valores artísticos innegables, aun parangonándola con el poema de Ercilla. Sobre los tres escritores coloniales que mencionamos hay bibliografía abundante y respetable.

Siglo xix. Los autores incluidos son Alberto Blest Gana, Lastarria, Pérez Rosales, Daniel Riquelme y José Joaquín Vallejo. Entre los narradores echamos de menos a Daniel Barros Grez y Vicente Grez y entre los poetas por lo menos a Guillermo Blest Gana.

Siglo xx, narradores. La obra incluye a Fernando Alegría, Eduardo Barrios, M. Luisa Bombal, Marta Brunet, Oscar Castro, Augusto D'Halmar, José Donoso, Carlos Droguett, Jorge Edwards, Joaquín Edwards Bello, Federico Gana, González Vera, Nicomedes Guzmán, Enrique Lafourcade, Mariano Latorre, Baldomero Lillo, Rafael Maluenda, Juan Marín, Luis Orrego Luco, Pedro Prado, Manuel Rojas, Fernando Santiván, Víctor Domingo Silva, Antonio Skármeta y Benjamín Subercaseaux. Nosotros agregaríamos a Alfonso Alcalde, Guillermo Blanco, Daniel Belmar, Francisco Coloane, Poli Délano, Juan Godoy, Volodia Teitelboim y Hernán Valdés, como nombres indispensables.

Siglo xx, poetas. Los autores incluidos son Oscar Castro, Angel Cruchaga Santa María, Humberto Díaz Casanueva, Vicente Huidobro, Manuel Magallanes Moure, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Nicanor Parra, Carlos Pezoa Véliz, Pedro Prado, Pablo de Rokha y Juvencio Valle. Nosotros agregaríamos a Eduardo Anguita, Braulio Arenas, Miguel Arteche, Efraín Barquero, Julio Barrenechea, Juan Guzmán Cruchaga, Oscar Hahn, Enrique Lihn, Gonzalo Rojas y Jorge Teillier.

Siglo xx, dramaturgos. La obra incluye a Jorge Díaz, Luis Alberto Heiremans, Armando Mook y Egon Woolf. Sin muchas revisiones hacen falta Antonio Acevedo Hernández, Fernando Debessa, Germán Luco Cruchaga y Alejandro Sieveking.

En el prefacio de su obra Foster lamenta —justificadameste— la falta de material crítico sobre algunos escritores y especifica los casos de Coloane y Lihn, explicando precisamente por esa falta de material las exclusiones. ¿Por qué incluir entonces a Daniel Riquelme con sólo tres referencias o a Juvencio Valle con 9? Tal vez habría sido interesante incluir otros autores, aun con escasas referencias, para así mostrar caminos poco recorridos, autores de verdadera trascendencia cuya obra aún no se estudia adecuadamente.

Por otra parte, los autores que hemos agregado a la ya extensa lista incluida en la obra, transformarían el trabajo en algo interminable. No los proponemos para destacar deficiencias en el repertorio de Foster, sino para abrir nuevos caminos a los estudiantes interesados en la literatura chilena: los 46 nombres incluidos son, uno a uno, indispensables en nuestra historia literaria. Pero hay más.

La obra que comentamos es la primera en entregarnos información precisa y seria sobre un conjunto considerable de escritores y su mérito, desde este ángulo, es de primera magnitud.

Al examinar las casi 3.000 referencias incluidas en la obra, puede establecerse que éstas han sido seleccionadas con un criterio exigente, lo que resulta ser la mejor garantía que un trabajo de esta naturaleza puede ofrecer. Es frecuente que estos repertorios generales —ocurre en los trabajos anteriores de Leavitt y Silva Castro— movidos por el afán de incluir el mayor número de material posible, lleguen a juntar, sin explicación que clarifique, un ensayo de primera importancia con una crónica totalmente superficial, lo que resulta muy desorientador. En este caso, en cambio, se observa una cuidadosa selección. Obsérvese, por ejemplo, que mientras el trabajo de Leavitt consultaba 28 publicaciones periódicas y obtenía poco más de 1.000 fichas, el trabajo de Foster consulta *más de 300* revistas —la mayor parte especializadas— y aporta poco menos de 3.000 referencias. Aquí puede apreciarse el enorme esfuerzo de clasificación —y cualificación— que cumple plenamente el objetivo orientador que se propone. Los que nos dedicamos a la bibliografía podemos comprender mejor la magnitud de la tarea. Un ejemplo ilustrará mejor lo que venimos explicando: el autor de esta nota pasó 5 años recolectando materiales para una bibliografía anotada de y sobre Alberto Blest Gana, tanto en la Biblioteca Nacional de Chile y en la Biblioteca de la Universidad de Chile, como en las bibliotecas de las universidades de Berkeley y Arizona, en los Estados Unidos: poco puede haberse escapado después de tantas búsquedas. A poco de terminado el trabajo apareció *Chilean Literature...* y lo primero fue naturalmente confrontar el capítulo dedicado a Blest Gana con el trabajo nuestro: en la obra de Foster no faltaba nada muy importante, y debemos considerar que Blest Gana es *uno* de los 46 autores incluidos. Sirva, pues, este botón como muestra de la acuciosidad con que el trabajo se ha realizado.

Decíamos que se han consultado aproximadamente 300 revistas especializadas, ya sea directamente o a través de los índices periódicos, como *Modern Languages Association International Bibliography* e *Hispanic American Periodical Index* y otros. Esto asegura que las fuentes del material se amplían no sólo a los Estados Unidos, sino también a las revistas europeas especializadas en lengua y/o literatura hispánicas. Lo anterior, respecto a las fuentes foráneas. En cuanto a las fuentes chilenas, la información aportada por esta obra es completísima y se observa la utilización de repertorios difíciles de conseguir incluso dentro del país. El único reparo que tenemos —a obra exigente, reseñador exigente— es que la falta de material sobre algunos autores podría haberse disminuido en parte consultando estudios preliminares o prólogos a las obras con mayor frecuencia. Y junto al reparo, una duda, acerca de la inclusión de las memorias universitarias junto a libros de ensayo o tesis doctorales. Las memorias de prueba exigidas por las universidades chilenas para el título de profesor de Estado (paulatinamente reemplazadas por seminarios de grado o simplemente suprimidas) en la mayoría de los casos no pasan de ser un inexperto y ametódico deambular por la *vida y obra...* de un determinado escritor y en muchos casos no alcanzan a llenar más de 30 carillas. A pesar de esto, no creemos que habría que suprimirlas totalmente de un trabajo como el que comentamos: habría que examinar un poco pri-

mero, aunque reconocemos que no son pocas las dificultades para llegar a consultarlas, ya que casi todas permanecen inéditas.

La obra de David W. Foster llena un vacío de muchos años y nos ofrece por primera vez un repertorio orgánico de materiales críticos cuidadosamente seleccionados y será instrumento indispensable para las investigaciones que quieran contar con solidez bibliográfica.

Jorge Román-Lagunas
Universidad de Arizona